



OPINIÓN

Carlos Slim, beneficiario del capitalismo político

Por Samuel Schmidt

El desarrollo del capitalismo se puede explicar solamente gracias al papel del Estado, esta noción que parece contradictoria ante un supuesto surgimiento de un proceso económico y social autónomo, debido a las contradicciones del feudalismo, en realidad es un proceso que tiene que ver con el surgimiento de un Estado interventor y apoya y promueve las necesidades del capitalismo, asegurándole mano de obra (esclavos), materia prima (las experiencias coloniales) y hasta el apoyo para el surgimiento de nuevas tecnologías, proceso que continua hasta la fecha.

No se puede explicar a Elon Musk y sus aventuras espaciales sin los contratos del Estado, como tampoco se puede explicar a Carlos Slim cuya fortuna se explica solamente con la entrega muy favorecida de Te-

léfonos de México, la autorización de manipulación de tarifas y la garantía política para no perder su preponderancia y control del mercado por parte del Estado.

Slim fue un instrumento clave de los neoliberales para privatizar y luego expandir la

industria de las telecomunicaciones, que había sido definida como insignia estratégica por los "nacionalistas revolucionarios".

La dependencia de la acumulación originaria del capital, según la definió Marx, por parte de la burguesía del dinero, protección, que le presta el Estado, se ha definido como capitalismo político.

Según esta teoría, es el Estado el que crea, consolida, reproduce a la burguesía, y la convierte en clase dominante, sometiendo a las demás clases al proyecto capitalista.

Se crea de esa manera una relación de dependencia, porque la burguesía sostiene al Estado que la asegurara como clase dominante. Pero el capitalismo político incluye

Slim fue un instrumento clave de los neoliberales para privatizar y luego expandir la industria de las telecomunicaciones, que había sido definida como insignia estratégica por los "nacionalistas revolucionarios"



diversas modalidades, entre ellas burgueses defendidos, protegidos, por el Estado como Slim; burgueses que entran al Estado para desde ahí promover sus intereses, como Bours; políticos que a partir del Estado desarrollan su condición de burgueses, como Hank; y las diversas formas de asociación entre los políticos y el capital que aseguran decisiones políticas que ayudan a paliar crisis y crear condiciones de reproducción a mayor plazo, como Salinas, Serra Puche, Herminio Blanco, Pedro Aspe, etc.

Tal vez hasta se podría mencionar a algunos personajes de la 4T y sus enormes intereses económicos, como Monreal, Yunes, Murat, Haces, porque para el capitalismo político es natural tener a alguien de la familia en el poder y otra parte en los negocios.

La lista es demasiado larga como para poderla agotar en un artículo de periódico.

Reconocer al capitalismo político no es una condena moral, sino es el reconocimiento de la dinámica que explica, cenas de empresarios con el presidente que les pide millones de dólares para una campaña política; inversiones en política que reciben como recompensa contratos, concesiones, que van desde licencias de importación hasta exención de pago de impuestos; y por supuesto, el hecho que los gobiernos en generales, de muchos signos, tengan a su oligarca de cabecera, lo que marca ciertas orientaciones decisionales y orientaciones económico sociales de largo alcance.

Putin invadió Ucrania para presentar como proyecto geopolítico la satisfacción y necesidades de sus oligarcas. Trump pone a Musk cerca de su oído, para tratar de dominar el

mundo, pero siempre desde los intereses del oligarca. Slim parece haber sido el oligarca cercano de AMLO con lo que logro ampliar su imperio a temas de bienes raíces, agua, construcción y todo lo que se le atravesaba, y Gómez parece ser la oligarca de Sheinbaum, convenciéndola de las bondades de seguir siendo un país maquilador, para lo cual le acerca a otros grandes burgueses principalmente de Estados Unidos, mientras el cierra la puerta a los burgueses "nacionalistas".

El capitalismo político va más allá de ciertos rasgos ideológicos superficiales y tendencias populares, como, por ejemplo, beneficiar a los pobres o promover la guerra.

Por eso su influencia es de largo aliento.



Foto: Archivo Cuartoscuro



Foto: Archivo Cuartoscuro